



Julieta Serrano y Héctor Alterio durante la representación de *La sonrisa etrusca*.

TEATRO

Te doy lo que fui

LA SONRISA ETRUSCA

Adaptación de Juan Pablo Heras González de la novela de José Luis Sampedro. Reparto: Héctor Alterio, Julieta Serrano, Nacho Castro, Israel Frías, Sonia Gómez Silva.... Vestuario: Ana Rodrigo. Luz y escenografía: Francisco Leal. Dirección: José Carlos Plaza. Teatro Bellas Artes. Hasta el 24 de abril.

JAVIER VALLEJO, Madrid

¡Qué bien suenan las cosas sensibles en castellano recio! En la novela *La sonrisa etrusca*, José Luis Sampedro habla sin subrayados del amor en todas sus formas y del deseo de abrazar lo auténtico en época de imposturas. Al final del camino, Salvatore, su anciano protagonista, campesino calabrés aferrado a una forma de vida en franco retroceso, encuentra en su nieto Brunettino alguien a quien transmitir su experiencia profunda. La novela es un análisis fotométrico de ese traspaso de testigo del abuelo al nieto. Mordido por una enfermedad, a la que llama Rusca, como a una hurona que tuvo para cazar liebres, Salvatore se redescu-

bre en el bebé: jamás había sentido tanta ternura por nadie.

Algo tan difícil como comprimir más de trescientas páginas en dos horas de teatro tiene en este caso una complicación añadida: no hay quien encarnar pueda a ese niño de trece meses, que contagia su sonrisa beatífica al abuelo o que le sale por donde menos se lo espera. Juan Pablo Heras González, el adaptador, ha sorteado esta dificultad desplazando el eje de la función: tan importante o más que el vínculo entre el hombre crepuscular y el que amanece apenas es el amor inesperado que brota entre aquél y Hortensia, amalfitana que le vuelve del revés su manera de entender las relaciones entre sexos. Interpretada por Julieta Serrano, Hortensia transmite una hermosura y una sabiduría serena: la manera en que se dirige a Renato, el hijo de Salvatore, cuando lo conoce en circunstancias comprometidas, arranca el momento de más honda emoción del espectáculo.

Héctor Alterio tiene la figura y el carácter exactos del viejo combatiente contra los fascistas:

en adelante, le imaginaremos con su rostro, a pesar de que se le hace hablar en *off* demasiado a menudo, y de que lo haga con otro acento. Alguna de las evocaciones de su tierra y de su pasado tendría mayor fuerza dicha en vivo y a público. También le iría bien al espectáculo reducir la amplificación, que pone una distancia dramática indeseada: la voz de los personajes llega con la misma intensidad cinematográfica cuando están de frente que cuando se giran.

En lo formal, *La sonrisa etrusca* parece producida para ese gran público que, al decir de ciertos programadores, exige una presentación dentro de los estándares: a la multiplicidad de lugares donde sucede la acción, un espacio vacío le hubiera ido mejor que la escenografía realista desamueblada de Francisco Leal sobre la que se proyectan exteriores filmados. De este espectáculo quedará la ternura y la emoción sabia de la historia que nos cuenta, que llegan al público bien servidas a veces y otras saltando por encima de cualquier obstáculo.

ROCK Mark Olson

El vaquero místico

FERNANDO NEIRA, Madrid

¿Se escriben mejores canciones en tiempos perrunos, sin una triste mano amiga sobre el lomo, o durante esas fases en las que, como a Piqué con Shakira, el sol amanece radiante cada mañana? He aquí el eterno dilema del trovador moderno, una categoría en la que Mark Olson goza de cualificación suficiente como para que intentemos extraer alguna conclusión de su mano. Y anoche, en una Sala Charada con el aforo menguado (apenas cien personas), parecía ocasión propicia.

Año 2007. Olson publica *The salvation blues*, disco enfangado hasta las ingles en cardiopatías varias. Resultado espléndido. Año 2011. Llega el turno de *Many colored kite*, donde nuestro bardo de Minneapolis le canta a "la luz que brilla y los sueños que todavía no hemos contado" (*No time to live without her*). La felicidad se envuelve bajo un halo contemplativo, casi espiritual. Y surgen hallazgos estupendos, pero también, por lo visto ayer, un inesperado desconcierto. Como si el vaquero de antaño se nos hubiera vuelto místico y orientalizante, por mucho que conserve su reglamentaria camisa de leñador.

¿Solo o en compañía? La otra disyuntiva clásica en torno a Olson merece una respuesta contundente: acompañado, por favor. Y si fuera por Gary Louris, mejor, aunque aquellos tiempos gloriosos con The Jayhawks se antojen hoy lejanos e irrepetibles. En su defecto, The Original Harmony Ridge Creekdippers (sí, nosotros tampoco logramos memorizar el nombre) servirían como apano. Pero Mark lleva 250 conciertos durante los tres últimos años con la sola compañía de la percusionista Ingunn Ringvold, una noruega con la que el verano pasado incluso cursó un máster sobre literatura escandinava. Cierto: la imaginaria propia del compositor que vivía en Joshua Tree, el desierto californiano, se desvanece.

Ringvold toca el *djembe* africano y aporta una estupenda segunda voz grave, pero el dúo, un formato tan socorrido para estos años achuchados, se queda raquítico. La música solo alcanza un mínimo sustento las dos veces que la noruega se sienta frente al armonio, ese teclado de fuelle típico de la música devocional india. Por ahí van los tiros, sí, en esta nueva etapa de plenitud extática, un periodo en el que Olson se nos ha transformado en una especie de Gram Parsons zen.

Las dos piezas del armonio son espléndidas: *Beehive* y, sobre todo, *Morning dove*, donde el autor evoca una infancia de "sueños oscuros" y "una casita junto a la fuente". Más dudoso es que *Linda Lee*, un original de principios del siglo, incluya

Ringvold aporta una estupenda voz, pero el dúo se queda raquítico

El creador está muy lejos de las cotas de 'Sister cry' o 'Pray for me'

ahora una aproximación al canto bifónico, como si su redimensionado intérprete pretendiera emular a los monjes tibetanos.

Many colored kite es un disco feliz, cierto, como cabía esperar por su título: *Cometa de muchos colores*. Lo malo es que a ratos olvida el valor también sacrosanto de la melodía. Alcanza este año Olson el medio siglo de existencia y está en su perfecto derecho de elevar el tono de sus plegarias. Pero, reescuchando anoche sus escasas concesiones al repertorio de los Jayhawks (*Pray for me*, *Over my shoulder*, *Sister cry*), queda la sensación de que su creador se encuentra hoy muy lejos de aquellas cotas.

La nueva producción de CAMERON MACKINTOSH para el 25º ANIVERSARIO del legendario musical de BOULLIER & SCHÖNBERG

M. Los Miserables

MÁS QUE UN MUSICAL, UNA LEYENDA

tienes que verlo, tienes que sentirlo

COLABORAN

Stage EL MUNDO ORBYT. AirEuropa

TEATRO LOPE DE VEGA - MADRID www.losmiserables.es

VENTA DE ENTRADAS

Entradas.com 902 888 788